

La fugacidad del tiempo hacia lo desconocido

La línea que sostiene el vacío, de Félix Toranzos

por María Paz Casco Melgarejo.

*Cuanto más vacío esté el reloj de arena de nuestra vida,
más claramente deberíamos ver a través de él.*

Jean-Paul Sartre

Las reminiscencias nos dirigen a enfrentarnos a un dilema en el que los cimientos de nuestra propia comprensión del tiempo se tambalean, y se suscita interrogantes sobre la naturaleza misma de nuestra existencia. Jorge Luis Borges comentaba en su ensayo *Historia de la eternidad* acerca de una cuestión relacionada con la noción de física moderna:

Una de las oscuridades, no la más ardua pero no la menos hermosa, es la que nos impide precisar la dirección del tiempo. Que fluye del pasado hacia el porvenir es la creencia común, pero no es lo más lógica lo contraria [...] Ambas son igualmente verosímiles -e igualmente inverificables. (Borges, 1974. p. 353)

Desde un principio, la temporalidad traspasa el camino hacía un carácter desconocido. Borges plantea la idea de un tiempo indefinido, donde ambas direcciones –pasado hacia futuro y futuro hacia pasado– son igualmente plausibles pero difícilmente comprobables. En otras palabras, aunque puede haber recuerdos o elementos subyacentes que insinúan un porvenir, no se podría obtener de ellos un argumento lo suficientemente sólido, capaz de satisfacernos, mantenernos y curar nuestras esperanzas sobre la vida.

En la Galería Matices (Asunción), bajo la curaduría de Albán Martínez Gueyraud, se presentó la exposición de Félix Toranzos (Asunción, 1962) titulada *La línea que sostiene el vacío*. Esta La exposición presenta, quizás, un cuestionamiento existencialista sobre el paso del tiempo, sus transformaciones y memorias, a partir de obras en formatos mixtos. El recorrido comienza con el libro *Robert Mapplethorpe and the Classical Tradition: Photographs and Mannerist Prints*¹, para luego exponer diversos dibujos a grafito y tinta sobre papel vegetal. También se exhiben impresiones digitales de figuras anatómicas, collages con fotografías, papeles vegetales y translúcidos de tonos cálidos, grafito sobre lienzo de tela, objetos (como figuras geométricas tridimensionales citando a Alberto

¹Editado por Germano Celant, Arkadi Ippolitov y Karole Vail. Publicado por Deutsche Guggenheim, Berlín, 2004.



Fig. 1. De la serie “*Manos*”. Félix Toranzos.
Sin título, 2023.
Dibujo a tinta sobre papel.

Durero, reloj de arena, metrónomos, libros, etc.) que se encuentran dispuestos en una vitrina. Además, se incluyen elementos arquitectónicos pertenecientes a la colección del autor.

Estas piezas dialogan entre sí y establecen una conexión entre el ser humano, el ser mitológico, los animales y los objetos. Asimismo, se manifiestan las influencias de corrientes artísticas clásicas, como el Renacimiento, el Manierismo y el Barroco europeo. En algunas piezas se puede apreciar la atención al detalle y la armonía compositiva características del

Renacimiento, mientras que en otras se observan formas y gestos exagerados típicos del Manierismo. Además, el uso del claroscuro y la emotividad dramática propia del Barroco europeo se integran hábilmente. Martínez, el curador, describe la forma de “trabajar sobre la memoria, el tiempo y el cuerpo, así como sus representaciones, a partir de la evocación de temas clásicos, arquitectónicos, mitológicos y existenciales”. Las obras de Toranzos se exponen acompañadas de flechas y pensamientos trazados alrededor de las series, escritos por el propio autor. A través de la tinta negra, el artista traza partes del cuerpo humano como las manos, el torso, los ojos y los rostros, así como figuras de animales y ángeles.

La disposición de las obras en la galería, sobre paredes grises y blancas, crea un contraste con los diferentes enmarcados que rodean los lienzos circulares y papeles blancos rectangulares. Además, la disposición espacial de la exposición es notable, ya que cada sección está meticulosamente iluminada con luces cálidas que crean un ambiente envolvente. Las luces están colocadas estratégicamente para resaltar los detalles y las texturas de las piezas.

La puesta realizada se compone de diversas expresiones artísticas y cuenta con una serie de cuatro lienzos circulares. La serie *Ícaro* deja en evidencia una cierta oposición entre la libertad y la adversidad, que también se identifica en las demás piezas. Sugiere una profunda introspección acerca del paso del tiempo y la naturaleza efímera de nuestras existencias. Asimismo, esta exhibición no sólo reúne dibujos que resaltan las cualidades de la línea del autor, apreciables por su estética, sino que también genera una búsqueda de pensamientos acerca de la fugacidad del tiempo. Podría decirse que esta aparente visión clara del tiempo nos hace creer que conocemos la vida, pero en realidad, al enfrentarnos a la inminencia del fin, del “vacío”, nos encontramos con lo desconocido. Posiblemente, a

través del uso de estos lienzos circulares, Toranzos pretende transmitir una metáfora que represente la temporalidad debido a su naturaleza continua. Asimismo, se podría señalar el uso de este símbolo en las otras series expuestas, las cuales enfatizan un carácter repetitivo.

La ubicación de cada pieza brinda un recorrido que dialoga con la propia vivencia y trayectoria del artista, permitiéndonos transitar entre ellas como si se tratara de una fábula, donde al final del recorrido no nos quedará otra opción que plantearnos cuestionamientos existenciales. A partir de las representaciones de Toranzos, sus obras establecen un sentido de memoria que, a su vez, nos confronta con las complejidades de la naturaleza humana. Esto genera un diálogo visual profundo y la posibilidad de que cada espectador pueda elaborar diferentes interpretaciones.

Fig. 2. De la serie “*Ícaro*”. Félix Toranzos.
Sin título, 2023 (3 unidades)
Dibujo a grafito sobre tela.
1, 20 x 1, 20 m. (sin marco)

La muestra de Toranzos parece invitar a la reflexión sobre el flujo constante de momentos que se desvanecen, logrando demostrar a través de sus representaciones la captura de aquellas líneas – vivencias– irrepetibles y, en algunos casos, incluso imborrables. La experiencia deja huellas, algunas perceptibles y otras ocultas a simple vista. Es así que los objetos que acompañan los dibujos enriquecen su lectura y actúan como memoria de su trayecto artístico. De igual forma, el uso de diversos formatos artísticos, como la propia transparencia del papel vegetal o las diferentes texturas del grafito y la tinta, abre múltiples campos de exploración visual.

Así, la conciencia reflexiva sobre la fugacidad del tiempo en la vida humana, en su existencia cotidiana frente a representaciones psíquicas, es lo que constituye los recuerdos. Estos aparecen en la trama continua de nuestra temporalidad como partes de la memoria, que se reemplazan mutuamente sin mantener entre sí otro vínculo más que el puramente externo del paso del tiempo. A pesar de que todos estos recuerdos se encuentran reunidos en un mismo espacio, dejan márgenes vacíos o de poca resolución para predecir lo impredecible.

En definitiva, *La línea que sostiene el vacío* deja en los espacios no intervenidos por la tinta, el grafito o el collage, un lugar para la exploración, el ser y el recordarse a uno mismo en relación al flujo del tiempo. Nos permite cuestionar lo desconocido y, paradójicamente, esto genera un vínculo aún más estrecho con lo ambiguo.

Referencias

Martínez Gueyraud, A. (18 de junio de 2023). La línea que sostiene el vacío. *Galería Matices*. Disponible en: <https://www.galeriamatices.com.py/blogs/71>. Consultado el 27 Junio 2023.

Borges, J. L. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.